

La modernización de las capacidades del Ejército de Tierra

Por el General de Ejército Amador Enseñat y Berea, Jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra



Los conflictos actuales ya no responden a los esquemas tradicionales. Hoy en día predominan los enfrentamientos asimétricos, tanto en desigualdad entre los contendientes como por la variedad de estrategias y tácticas utilizadas. Las estrategias híbridas –que combinan medios convencionales y no convencionales, con objetivos militares y no militares– han dejado de ser una excepción para convertirse en la norma de la confrontación moderna, implicando cada vez más actores no estatales y desarrollándose e implicando directamente a la población.

Este nuevo enfoque surge en un escenario geoestratégico que está

transformando profundamente a las Fuerzas Armadas. El entorno en el que operan es ahora mucho más incierto, complejo, ambiguo y volátil y está marcado por amenazas y desafíos interconectados, muchos de ellos de alcance global. Predominan así las actuaciones en la conocida como zona gris –situada entre la guerra y la paz–, donde la confrontación es difusa y las formas de actuar especialmente complejas.

El regreso de la guerra de alta intensidad al continente europeo continúa alterando este escenario, obligando a sus naciones a una profunda modernización, que va más allá de la sustitución de plataformas anticuadas. Esta evolución coyuntural exige una transformación

estructural y doctrinal que, en el caso de España, comenzó años atrás con la definición de nuevas necesidades reflejadas en documentos de planeamiento como el Objetivo de Capacidades Militares definido por el Jefe de Estado Mayor de la Defensa; y en el planeamiento y programación de los recursos en el ámbito de la Secretaría de Estado, y que ahora guían la adquisición de nuevas capacidades.

Se trata, en definitiva, de disponer de unidades bien dotadas, instruidas y con un alto grado de disponibilidad, mientras la Dirección General de Armamento y Material lidera la obtención de nuevas capacidades y el Ejército de Tierra continúa su proceso de adquisición y modernización cubriendo las necesidades actuales, recuperando capacidades anteriormente perdidas y adquiriendo otras nuevas que le permitan hacer frente a futuros escenarios.

Los diferentes programas que se exponen a continuación ponen de manifiesto el salto cualitativo real en las capacidades operativas del Ejército de Tierra en los próximos años:

- Mando y control, transformación digital y guerra en red: Los programas del Sistema Conjunto de Radio Táctica (SCRT), de conectividad multidisciplinar (modernización de los sistemas C3 de Mando, Control y Comunicaciones) y el proyecto tecnológico Zeus C2 ET supondrán la evolución

de las capacidades de mando y control del Ejército de Tierra, asegurando la conectividad constante entre sensores, órganos decisores y elementos ejecutores, permitiendo la fusión de datos con apoyo de la Inteligencia Artificial y una planificación, despliegue y reacción con velocidad muy superior a los modelos anteriores. Además, la tecnología 5G y la nube táctica permitirán emplear sistemas de comunicaciones seguras con cifrado flexible y multipropósito a nivel táctico, aumentando la conciencia situacional y la toma de decisiones en tiempo real. El satélite Spainsat Next Generation II completará el desarrollo de estas capacidades de C3, permitiendo comunicaciones cifradas y garantizando cobertura global, protección contra explosiones nucleares a gran altitud, anti interferencias y seguridad para los datos militares y del ámbito de la OTAN. Con estas tecnologías, el Ejército entrará de manera decidida en el ámbito del combate multidominio.

- Mayor capacidad de combate terrestre y supervivencia táctica, con la renovación y mejora del parque de vehículos blindados se desarrollará fundamentalmente a través de los siguientes programas: los nuevos vehículos de combate sobre ruedas (VCR) Dragón 8x8, los vehículos de apoyo cadena (VAC), vehículos de reconocimiento y combate de caballería (VRCC) Centauro, actualización de los vehículos de combate de infantería (VCI) Pizarro y la modernización de los carros Leopard 2E, junto con la sustitución de los Leopard

2 A4 que todavía tenemos en dotación.

Esto supondrá un cambio radical en la capacidad de maniobra de las unidades, ya que se dotará a los blindados con protección activa, sensores IR y visión 360°. En ellos se integran sistemas de Mando, Control, Comunicaciones, Computadoras, Inteligencia, Seguridad y Reconocimiento (C4ISR) en tiempo real, adaptándose a amenazas como “drones”, minas y munición de precisión. Del mismo modo, mejoran las capacidades de protección y movilidad táctica, sobre todo, en terreno abrupto.

Adicionalmente, el Ejército de Tierra está definiendo las características del futuro carro de combate sustituto del Leopard, en el contexto del programa de I+D recogido en el plan del Sistema de Combate Terrestre Superior (SCTS), previsto para la década de 2040. El impulso con el Plan Industrial y Tecnológico para la Seguridad y la Defensa (PITSD) del Gobierno de España debería permitir el desarrollo de las tecnologías necesarias por parte de la industria para alcanzar la capacidad pretendida.

Junto con los programas anteriormente citados, se están desarrollando otros para la modernización y evolución de los indispensables medios de apoyo a la movilidad y contramovilidad, que permiten atravesar obstáculos naturales o artificiales preparados por el enemigo. Se incluyen nuevos vehículos lanzapuentes –tanto ruedas como cadenas–, los carros de zapadores, los vehículos de combate de

zapadores (VCZ) Castor y el puente flotante M3.

En el ámbito electromagnético, se prevé la sustitución de los sistemas actuales, renovando los sistemas de guerra electrónica táctica. Esto permitirá disponer de esta capacidad para el apoyo a todos los escalones de combate a nivel de cuerpo de ejército, división, brigada e interior.

Del mismo modo, se aumentará la capacidad de supervivencia en el campo de batalla con la dotación nuevos radares de localización de orígenes de fuego desarrollados en otros programas.

- Incremento de la letalidad y precisión en combate: El Ejército va a convertirse en una fuerza más letal, precisa y capaz de golpear a grandes distancias, gracias a la introducción de nuevos sistemas de artillería de campaña, como el Sistema Lanzador de Alta Movilidad (SILAM), un lanzacohetes con alcance de hasta 300 km., “drones”, munición guiada y radar asociado y guiado de precisión; también con la renovación de los materiales, con la inclusión en el plan de los obuses autopropulsados de ruedas y cadenas, junto con la munición merodeadora. A ello hay que añadir las capacidades de la artillería antiaérea con los sistemas Patriot, NASAMS y Mistral III; la modernización de los COAAA (Centro de Operaciones de Artillería Antiaérea); y la sustitución del venerable, pero todavía efectivo HAWK por un sistema de alta movilidad y mayores prestaciones; y en la artillería

de costa, un nuevo sistema de misiles antibuque.

Esto se traduce en conseguir una disuasión real ante amenazas convencionales, la capacidad de neutralizar blancos de alta prioridad con menor riesgo y la plena integración en sistemas OTAN de defensa antiaérea multinivel.

- Modernas capacidades en inteligencia, vigilancia, reconocimiento, protección y ataque: El Ejército de Tierra se dotará de mayores capacidades en ISR (Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento) y ataque, lo que favorecerá un importante salto cualitativo en el campo de batalla. Será con el desarrollo e integración de plataformas como el Sistema Remotamente Tripulado de Altas Prestaciones (SIRTAP), un "dron" diseñado por el Mando de Apoyo Logístico del Ejército de Tierra para vigilancia táctica; o los sistemas aéreos no tripulados (UAS) ligeros desplegados hasta nivel de sección; también con los vehículos de exploración y reconocimiento terrestre (VERT), los de reconocimiento NBQ Pitón y los autónomos. Asimismo, dentro de las capacidades aeromóviles, es necesario destacar la modernización de los helicópteros HA.28 Tigre, así como la sustitución de los helicópteros H135 y la incorporación a las flotas del ET de los helicópteros H145. Además, los sistemas contra UAS (C-UAS) se consideran indispensables en todo el espectro del combate y estarán presentes como elemento de protección en los medios principales o en plataformas específicas.

Las capacidades anteriores para el combate convencional y multidominio serán completadas por los satélites radar y PAZ II, que dotan a España de observación terrestre y refuerzan la vigilancia en tierra con el respaldo geoespacial para la OTAN.

- Logística más eficiente, escalable y sostenible: Del mismo modo, el incremento en la inversión permitirá cumplir con los plazos para la entrada en funcionamiento de la Base Logística del Ejército de Tierra (BLET) en Córdoba. Gracias a este proyecto, se reducirán los costes de ciclo de vida del material hasta un 30%, se tendrá una menor dependencia de contratistas externos y una mayor velocidad de reparación y entrega del material. Así, se conseguirá un apoyo logístico más ágil, flexible y escalable, lo que reforzará la proyección exterior de las unidades. La logística del Ejército ha forjado durante años el "saber hacer" para proporcionar los recursos en tiempo y forma allí donde el combate lo demande. Para ello, se debe tener una parte almacenada en forma de reserva estratégica, para disponer de ella lo antes posible en caso de necesidad extrema. El Plan permitirá dar un impulso importante a la constitución y mantenimiento de la reserva de munición.
- Mejora en proyección estratégica: En los últimos años, el Ejército ha mejorado su capacidad de proyección estratégica con la adquisición de los nuevos buques logísticos Ro-Ro (roll-on, roll-off), donde los medios transportados suben por sus

propios medios o remolcados; y la modernización del helicóptero de transporte CH-47 Chinook. Con ello, gana capacidad para desplegar unidades fuera del territorio nacional con mayor autonomía y rapidez, lo que facilitará responder a compromisos con organizaciones internacionales.

Conclusión final

Los 31 Programas Especiales de Modernización del PITSD, que se han unido a los 56 que ya estaban en curso, suponen un impulso a la potenciación de las capacidades militares en los diferentes ámbitos y también un estímulo al desarrollo industrial y tecnológico de la defensa de España.

La modernización de las capacidades del Ejército de Tierra no es solo un cambio en las dotaciones de armamento y material, sino que llevará consigo una transformación doctrinal, cultural y organizativa de gran calado.

En los próximos años, nuestro Ejército estará dotado de capacidades comparables a las de sus aliados más avanzados, permitiéndole desempeñar el relevante papel que le corresponde en el marco estratégico europeo y global, con una fuerza más moderna, ágil, interconectada y resiliente.

El reto recae en lograr que todos los actores implicados en la adquisición de nuevas capacidades sean conscientes de la vertiginosa velocidad de los cambios que la tecnología está imprimiendo a la forma de combatir de las fuerzas terrestres y, entre todos y de forma sinérgica, logremos el objetivo de dotar a España del Ejército que necesita. ○